

[Dossier]

## La Guerra de Malvinas en la narrativa y en la dramaturgia argentina del 30° aniversario (1982-2012)

SILVIA ARAÚJO

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB)  
Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPAT)  
Chubut, Argentina  
✉

Fecha de recepción: 02/10/2018

Fecha de aceptación 29/11/2018

---

**Resumen:** El objetivo de esta comunicación es analizar las tensiones y los conflictos entablados entre el género narrativo y el género dramático en torno a la construcción de una memoria sobre la guerra de Malvinas. Las guerras siempre plantean problemas a la hora de su representación ficcional, más aún desde el bando de los derrotados, ya que la capitulación y el fracaso frente a una causa perdida es un revés difícil de sobrellevar. No obstante, sería posible construir una épica de la derrota, un relato que, con la retórica adecuada, distinga hazañas y consagre héroes. Sin embargo, desde *Los pichiciegos* de Fogwill, primera novela sobre Malvinas, se constata la renuencia de la narrativa a contar la guerra desde una perspectiva épica. De esta manera, el evento Malvinas ingresa al sistema de la narrativa argentina bajo la premisa de la denegación del relato épico nacional que expondrá y opondrá a la memoria oficial de la gesta histórica, su propia versión: la de la irrelevancia sobre la soberanía de las islas. Por su parte, el género dramático caracterizado por una producción dispersa y desarticulada, con obras representadas pero escasamente publicadas, no logró conformar una memoria estabilizada sobre la guerra a la manera del género narrativo. Así como tampoco la crítica teatral se abocó a la recopilación y compilación de ese corpus para un estudio sistemático que permitiera echar luz acerca de las particularidades que adoptó el evento Malvinas en el campo de la dramaturgia argentina.

**Palabras clave:** Memoria – Historia – Teatro.

[Dossier]

### Malvinas War in the Argentine Narrative and Dramaturgy of Its 30th Anniversary (1982-2012)

**Summary:** The purpose of this communication is to analyze the tensions and conflicts between narrative and drama genres around the construction of a memory on the Malvinas War. Wars always pose problems when it comes to their fictional representation, even more so from the side of the defeated since capitulation and failure in the face of a lost cause is always a difficult setback to overcome. Nevertheless, it would be possible to build an epic of defeat, a story that, with the right rhetoric, distinguishes feats and consecrates heroes. However, since Fogwill's *Los pichiciegos*, the first novel about Malvinas, it is possible to recognize the reluctance of the narrative to tell the war from an epic perspective. Thus, the Malvinas event enters the Argentine narrative system under the premise of the denial of the national epic story that will expose and oppose, to the official memory of the historic feat, its own version: that of irrelevance over the sovereignty of the islands. Meanwhile, the dramatic genre, characterized by a dispersed and disjointed production, with works represented but scarcely published, failed to mold a stabilized memory about the war in the manner of the narrative genre.

**Keywords:** Memory - History - Theater.

---

Entre abril y junio de 1982, Argentina y Gran Bretaña entraron en guerra, durante setenta y cuatro días, por la soberanía territorial de las Islas Malvinas. Fue la única contienda bélica de la Argentina en el siglo XX y el único conflicto internacional que involucró conscriptos. El hecho de que haya sido llevado adelante por un gobierno dictatorial, represivo y genocida y que haya contado, a su vez, con un amplio consenso social hacen de esta guerra un punto ciego en la historia nacional (Rozitchner 2005). De allí que, con el regreso de la democracia, durante los gobiernos de Alfonsín y Menem, Argentina cayera en un proceso de olvido que Alain Rouquié denominó «desmalvinización».<sup>1</sup> Al respecto, Federico Lorenz ha sostenido:

¿Qué hacer con los sobrevivientes de Malvinas? Una primera medida fue la imposición al silencio (...) Lo que se les pedía (desde las FFAA) a los sobrevivientes era que no divulgaran sus experiencias concretas sobre la guerra y, sobre todo, que mantuvieran el discurso patriótico sostenido durante el conflicto. (...) Por otra parte, esta voluntad de silencio se combinaba con el hecho inédito de tener que reconocer a una masa numerosa de jóvenes que habían afrontado la experiencia de morir. El país no tenía experiencia cercana de cómo conducirse con sus soldados desmovilizados, y el contexto, con una dictadura peleando combates de retirada en el espacio político, no era el más favorable (2006:165).

Este manto de silencio cubrió asimismo al ámbito intelectual y académico, que durante décadas exhibió un calculado desinterés en relación al tema, ya que su tratamiento traía aparejado un peligroso acercamiento a la derecha, ya fuera castrense o civil. Recién con la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) y sus políticas de Memoria, Verdad y Justicia, se reconfiguró la Guerra de Malvinas como territorio disputado por nuevas construcciones de sentido. Si bien reapareció el relato de la guerra como gesta y como causa nacionalista (Lorenz 2013) organizado alrededor de héroes y caídos en combate; el reclamo de soberanía sobre las Islas emergió, en estos años, entretelado con nuevas tramas discursivas y enlazado a matices diferentes.

Al respecto, para Verónica Perera:

El discurso gubernamental volvió a reinterpretar «Malvinas» en clave anti-imperialista, denunciando a las Islas como anacrónico bastión colonial aún

---

<sup>1</sup> Cfr. Entrevista de Osvaldo Soriano a Alan Rouquié en *Humor*, 101, marzo 1983.

existente en el siglo XXI. Reinstaló «Malvinas» dentro del proyecto de construcción política latinoamericana: a través de CELAC y UNASUR buscó apoyo regional a la vía diplomática y dialogal como estrategia para la recuperación de las Islas (...) Por otro lado, [la creación de] el Museo de Malvinas (...) espacializó el esfuerzo por resignificar las prácticas de los cuadros militares para con los soldados durante la guerra y catalogarlas como tortura, parte de los crímenes de lesa humanidad que desde 2006 se juzgan dentro de la Justicia Penal en Argentina (2016:11).

Este proceso de «malvinización» no sólo abarcó la política exterior argentina, sino que además afectó la producción intelectual, a partir de la reflexión y el análisis sobre un tema que hasta el momento había estado vacante en la agenda académica. Pero si durante las primeras dos décadas de posguerra ni el ensayo historiográfico, las iniciativas oficiales o el testimonio pudieron dar cabal cuenta y organizar un relato en torno a la guerra, la literatura, en cambio, fue la encargada de proporcionar, si no respuestas, al menos planteos o cuestionamientos radicales sobre las implicancias del conflicto bélico.

En este sentido, desde *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill, primera novela sobre Malvinas (escrita mientras se desarrollaban los acontecimientos bélicos en 1982), se verifica de manera cabal la renuencia de la narrativa a contar la guerra desde una perspectiva épica. Porque como afirmaba Schwartzman:

(...) elige la perspectiva y la lengua de una picaresca de guerra, de la corrosión de los límites entre los bandos, de la negativa cínica a hablar en serio de los bandos involucrados (...) Pero en la línea de la picaresca de guerra, la comprobación del engaño no conduce, en el interior del relato, a la denuncia, sino a la adaptación y a la adopción de estrategias similares. Todo lo cual naturaliza la figura de la alta traición, es decir, desarrolla una práctica sin culpas que se mueve como pez en el agua, y que sólo el discurso estatal podría nombrar como alta traición, una categoría nunca establecida en el texto (1996:135).

De esta manera, todos los narradores que escribieron con posterioridad a *Los pichiciegos* —Osvaldo Lamborghini, Osvaldo Soriano, Juan Forn, Diego Guebel, Rodrigo Fresán, Carlos Gamerro, Raúl Vieytes, Patricio Pron, Juan Guinot, Patricia Ratto, Carlos Godoy y Marcelo Eckhardt— registran ese déficit de epicidad y lo convierten en principio constructivo de sus cuentos y novelas. Así, Malvinas ingresa al sistema narrativo bajo la premisa de la denegación del relato épico

nacional. Parodia, sátira, farsa y picaresca, serán los tonos y las modulaciones elegidas para registrar ese acontecimiento, que expondrá y opondrá, a la versión del discurso oficial de la gesta histórica, su propia versión: la de la irrelevancia sobre la soberanía de las islas. Los personajes que aparecen en estas novelas y cuentos son pícaros, farsantes, impostores, no son héroes, no quieren destacarse, sino pasar desapercibidos, no quieren ganar, quieren sobrevivir.

Por su parte, el género dramático, con obras representadas pero escasamente publicadas, nunca logró eficazmente conformar una versión estabilizada sobre la guerra de Malvinas a la manera del género narrativo. Asimismo, la crítica teatral tampoco se abocó a la tarea de recopilación y compilación de ese corpus, para un estudio sistemático que permitiera echar luz acerca de las particularidades que adoptó el conflicto bélico en el campo de la dramaturgia argentina.<sup>2</sup>

En este sentido, el año 2012 —30° aniversario de la guerra— resultó un hito insoslayable en el estudio de la dramaturgia sobre el tema, ya que como nunca antes, la cartelera de Buenos Aires exhibió seis obras sobre Malvinas, casi simultáneamente: *Piedras dentro de piedras*, *Los Tururú*, *Islas de la memoria*, *Queen Malvinas*, *Hundan al Belgrano* y *1982 Obertura Solemne*.

En este marco memorial, Rud y Soria (2012) han señalado que no fueron pocos los espacios y las estrategias que el Estado desplegó ese año, alrededor de la conmemoración del conflicto bélico: convocatorias a becas de investigación, la fundación del Observatorio Malvinas en la Universidad de Lanús, el Concurso Nacional de Teatro «30 años de Malvinas», etc.<sup>3</sup>

Lo llamativo del caso es que dos de las obras en cartel son adaptaciones de *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill (1983). Es decir, cuando el teatro busca

---

<sup>2</sup> Al respecto, vale la pena destacar el minucioso trabajo de compilación y sistematización iniciado por Ricardo Dubatti en *Malvinas: La guerra en el teatro, el teatro de la guerra* de la colección Dramaturgia Argentina del Centro Cultural de la Cooperación «Florencia Gorini» (2017).

<sup>3</sup> «La Biblioteca Nacional realizó diversas actividades (una exposición biblio-hemerográfica y documental, y una convocatoria a becas de investigación para estudiar el material de Malvinas en el acervo de la institución), uno de los envíos de la Cancillería Argentina a la Bienal Internacional de Arquitectura de Venecia consistió en una exhibición sobre Malvinas; en la Universidad de Lanús se fundó a fines del 2009, el Observatorio Malvinas, que dio origen a la obra de teatro *Islas de la Memoria (Historia de la guerra en la posguerra)* de Julio Cardozo (estrenada ese 2012 en el Teatro Cervantes) y el Instituto Nacional del Teatro (INT) realizó en abril, también de ese año, el 14<sup>a</sup> Concurso Nacional de Teatro con la propuesta “30 años de Malvinas”» (Rud y Soria 2012:57).

representar Malvinas, recurre, en parte, a otro género donde ya el tema está consolidado y estabilizado para darse a la tarea de adaptar produciendo no versiones, sino re-versiones sobre el tema.<sup>4</sup>

En este sentido, los directores Mariana Mazover y Diego Quiroz realizaron adaptaciones de *Los Pichiciegos* a partir de fragmentos de la novela y llevaron a escena *Piedras dentro de la piedra* y *Los Tururú*, respectivamente. Ambos textos comparten algunos aspectos de la novela de Fogwill: la sustracción de la guerra y del combate y la escasez de provisiones para resistir hasta la finalización del conflicto. Sin embargo, se alejan considerablemente de su predecesora a la hora de dar cuenta de los sostenes ideológicos en los que se basa el universo de los pichis. Porque si la renuncia a la épica en pos de lo que Schwartzman (1996) denomina como «picaresca de guerra», es la mayor apuesta de la narrativa fogwilliana, las respectivas adaptaciones teatrales la eluden para dar paso a la denuncia de la situación de precariedad en la que lucharon los soldados argentinos, reforzando así la concepción de soldados-víctimas, en la que no falta el componente sacrificial basado en la ética del honor.

Si en Fogwill la picaresca conduce a la corrosión y la desestabilización de los valores nacionales sobre los cuales se funda la guerra y coloca a Malvinas en un lugar muy incómodo desalojando cualquier posibilidad de relato épico; en las respectivas adaptaciones de Mazover y Quiroz, por el contrario, se evidencia la necesidad de reafirmar la *denuncia* acerca de la precariedad en la que combatieron los soldados argentinos, en clara sintonía con el relato testimonial.<sup>5</sup>

Esta misma disposición se verifica en *Islas de la Memoria (Historia de la guerra en la posguerra)* de Julio Cardozo, cuya textualidad se remonta a las disputas iniciales entre Argentina y Gran Bretaña desde el siglo XIX hasta llegar a episodios claves del siglo XX, como el hundimiento del Belgrano y la rendición. En la misma sintonía, *Queen Malvinas*, de Agustín María Palmeiro, pone en escena a dos combatientes argentinos, quienes intercambian diálogos sobre recuerdos, angustias y miedos, mientras esperan un relevo que nunca se concreta debido a la llegada de un soldado británico sin rostro y con forma casi de alienígena que los elimina.

---

<sup>4</sup> Cabe señalar que esta estrategia había sido utilizada un año antes en *Las Islas*, con dirección de Alejandro Tantanián en el Teatro Alvear, basada en la novela homónima de Carlos Gamerro, quien también participó en de la adaptación.

<sup>5</sup> Para un estudio más detallado sobre este punto ver Silvia Araújo (2016).

Como se desprende del sucinto panorama presentado hasta aquí, el denominador común en estas obras es el consenso tácito acerca de la legitimidad de la empresa llevada adelante por la Junta Militar en la recuperación de las islas, poniendo el foco en la falta de preparación adecuada y en un pertrechamiento insatisfactorio. Al respecto, Martín Kohan ha sostenido que:

[Esta] posición crítica, la que objeta las penosas condiciones que vivieron los soldados argentinos en Malvinas, la que lamenta y denuncia la precariedad de su preparación, la escasez de su abastecimiento, las penurias del insólito maltrato sufrido, la que abona el ideograma de los «chicos de la guerra» y se resuelve en una reivindicación de los soldados-víctimas, se plasma muy bien en los relatos de base testimonial (...) La guerra es objetada, en estos casos, desde un horizonte análogo al de los testimonios de los combatientes, sin exceder-sin intención de exceder- los límites generales del paradigma de la argentinidad. Rige todavía la premisa de que las Malvinas son argentinas y de que esa reivindicación es ineludable por definición (2014:271).

Nunca se ponen en cuestión los móviles que condujeron a la guerra por parte de la dictadura militar, sino que se limita a la mera exposición de los padecimientos y de las privaciones sufridas por los excombatientes, a partir de la victimización bajo la forma de la denuncia. Denuncia que, por otra parte, por efecto de una dilación de treinta años, ha perdido ya su condición de tal, porque como ha afirmado Beatriz Sarlo:

En 1980 la literatura anticipaba el saber sobre el pasado y eso sostenía su empresa reconstructiva. Hoy esa empresa sólo puede sostenerse en la calidad de la escritura, ya que ese saber circula hasta en las formas más banales de los textos de memoria y de periodismo-ficción audiovisual. Por otra parte, la literatura a comienzos de los ochenta podía proponerse una forma narrativa de justicia, que hoy carecería de cualquier sentido que no llegara desde la potencia estética. En los ochenta faltaba discurso social. Hoy se difunde en todos los géneros inimaginables (2007:472).

Una mención aparte merece *1982, Obertura Solemne*, de Lisandro Fiks, una pieza que se aleja del campo de combate y de los discursos clausurados de las obras anteriores, ya que permuta la guerra en las trincheras por la guerra discursiva en un living de clase media porteño, en donde cada protagonista

intenta imponer su propia versión de los hechos en una escalada de violencia, que culmina con el asesinato de uno de los protagonistas, excombatiente de Malvinas (con fuertes vínculos con la dictadura militar), en manos de los dueños de casa.

En este sentido, lo interesante del planteo de Fiks estriba en el cruce y en el entramado de distintos discursos e ideologías desde la política, la historia, la sociología y el arte, que entran en disputa en torno a Malvinas, para dar cuenta de debates que aún siguen pendientes en la sociedad argentina.

Esta propuesta dramaturgística se encuadraría en la misma línea de León Rozitchner (2005) al proponer una continuidad entre la «guerra sucia» emprendida por los militares al interior del territorio nacional con la otra, la «guerra limpia» llevada adelante en Malvinas. Es decir, invirtiendo el famoso axioma de Von Clausewitz: en Malvinas la guerra fue la continuación de la política, pero no por otros medios, sino por los mismos.

## **Conclusión**

Como se puede apreciar a partir de lo expuesto, tanto el género narrativo como el género dramático ensayan distintas versiones a la hora de ficcionalizar el conflicto armado entre Argentina e Inglaterra.

El género narrativo hace foco en la irrelevancia sobre la soberanía, basándose en una lógica propia de la picaresca de guerra, donde no hay lugar para la gesta épica y donde todos los pilares de la identidad nacional son dinamitados para contar los avatares de una guerra que no admite héroes, porque es una guerra que había que perder. Si bien en la derrota puede prosperar una epopeya que distinga hazañas guerreras con las correspondientes atribuciones heroicas, en el caso de Malvinas resulta difícil, sino imposible, verificar esta disposición, ya que el triunfo de Argentina en la contienda significaba la continuidad de la Junta Militar.

De allí, el problema fundamental a la hora de su ficcionalización: ¿Cómo se narra? ¿Cómo se representa una guerra en la que, necesariamente, hay que fracasar?

Este es el interrogante que recoge el género narrativo y lo resuelve trazando una trayectoria elíptica respecto del conflicto épico, para hablar de otra cosa: de

la pura farsa de la ofensiva armada, de la culpa colectiva por el apoyo a la Junta Militar y de la inanidad del discurso épico oficial.

El género dramático, en cambio, cuando treinta años después recoge el guante a la pregunta acerca de cómo representar Malvinas, en algunos casos hace intertexto con la Literatura donde el tema ya está largamente consolidado, para darse a la tarea de producir re-versiones sobre el tema. En otros casos, en muchos casos se apela a la «verdad» del género testimonial y produce una memoria de los hechos bajo la forma de la denuncia y la victimización de los soldados.

El teatro expone sin sobrepasar los límites de la efeméride del trigésimo aniversario apegándose al discurso épico nacional, mientras la narrativa descompone y deconstruye las bases mismas sobre las que se asienta la identidad nacional y anula la posibilidad de cualquier prerrogativa épica.

Así, tanto el género narrativo como el género dramático ensayan, cada uno a su manera, distintas versiones de la Guerra de Malvinas, proponen diferentes memorias sobre el conflicto bélico entre Argentina y Gran Bretaña; en un intento por dar forma a un relato en el que aún hoy se cifran las claves de un capítulo no saldado de la historia reciente argentina. ■

---

#### REFERENCIAS

- ARAÚJO Silvia  
2016 "Malvinas a escenas: Las adaptaciones teatrales de *Los Pichiciegos* de Rodolfo Fogwill", en PELIZA María Marta y otros (comps.), *Literatura Lingüística: investigaciones en la Patagonia IX*, Trelew: Edupa / ILLPAT, pp. 100-107.
- DUBATTI Ricardo (comp.)  
2017 *Malvinas: La guerra en el teatro, el teatro de la guerra*, Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- FOGWILL Enrique  
1982 *Los Pichiciegos*. Visiones de una batalla subterránea. De la Flor: Buenos Aires.
- KOHAN Martín  
2014 *El país de la guerra*, Buenos Aires: Eterna Cadencia.
- LORENZ Federico Guillermo  
2006 *La guerra por Malvinas*, Buenos Aires: Edhasa.



- 2013 *Unas Islas demasiado famosas. Malvinas, Historia, Política*, Buenos Aires: Capital Intelectual.
- PERERA Verónica  
2016 "De mujeres, pícaros y fugas: Memorias de la guerra de Malvinas", *Revista Caracol* [en línea], 12: 76-99, (consulta 16/12/2018), disponible en: <http://dx.doi.org/10.11606/issn.2317-9651.v0i12p76-99>
- ROZITCHNER León  
2006 *Malvinas: De la guerra limpia a la guerra sucia*, Buenos Aires: Losada.
- RUD Lucía y SORIA Carolina.  
2012 "La guerra de Malvinas y el teatro 30 años después: entre el teatralismo y el realismo", *Revista Teatro XXI*, XVIII, 32: 57-63.
- SARLO Beatriz  
2007 "La novela después de la historia. Sujetos y tecnologías", en *Escritos de literatura argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 471-482.
- SCHVARTZMAN Julio  
1996 "Un lugar bajo el mundo: *Los pichiciegos* de Rodolfo Fogwill", *Microcríticas. Lecturas argentinas (Cuestión de detalle)*, Buenos Aires: Biblos, pp. 135-148.